

Aldea animal

Silvia Fernanda Manrique Becerra

Había una vez, no hace mucho tiempo, una escuela para animales llamada Aldea Animal. A esta escuela asistían los animales más llamativos, los más fuertes, los más grandes, los que tenían mayor poder, pero ¿por qué los animales pequeños no entraban allí? Pues cuenta la leyenda, que muchos años atrás, en la competencia anual de especies, los animales más grandes atacaron a las serpientes porque no les gustaba que ellas no tuvieran patas, que fueran pequeñas y que pronunciaran tanto la *ese*, desde ese momento todo animal pequeño decidió no volver a ese lugar.

Un día, una hermosa y empoderada serpiente llamada Maggie, tomó la decisión de ir a Aldea Animal, ella estaba segura de que cualquier animal merecía ir a la escuela y que por ningún motivo debían sentir temor o angustia. Sus padres trataron de convencerla de que era una mala idea, pero cuando Maggie decidía algo, nadie podía detenerla.

Por fin había llegado el día tan esperado por la pequeña serpiente, por primera vez iría a la escuela y estaba llena de felicidad y emoción, durante el camino no dejaba de pensar en todos los amigos que haría y que podría ayudar a su especie a perder el miedo. La sorpresa llegó cuando puso su cuerpo dentro de Aldea Animal y todos los animales empezaron a observarla con arrogancia y a pronunciar palabras que la lastimaron.

Maggie se desplazó rápidamente al baño para esconderse y cuando entró se encontró con una maravillosa Jirafa llamada Lucy que no dejaba de llorar, la serpiente se acercó a ella y con una voz muy cálida le preguntó:

–¿Qué te ha sssucedido?

–Todas las jirafas se burlan de mí porque no tengo manchas – respondió Lucy entre sollozos.

–Esssspérame un momento, te ayudaré – dijo Maggie y rápidamente salió del lugar.

La serpiente empezó a buscar a las jirafas por toda la escuela, pues pensaba que hablando con ellas podría lograr que fueran más amigables con Lucy, pero se detuvo cuando vio en la esquina oscura de un pasillo a un gran elefante llamado Ander, que tenía una cara muy triste, y se acercó a él:

–¿Qué te ha sssucedido? – preguntó Maggie.

–Todos los elefantes de burlan de mí porque mis colmillos son los más cortos – respondió el elefante.

–Esssspérame un momento, te ayudaré – dijo la serpiente y rápidamente salió del lugar.

Maggie ahora estaba buscando al grupo de las jirafas y de los elefantes para convencerlos de que debían ser buenas personas con los demás, pero de pronto, vio a lo lejos a un oso pardo llamado Beto, que caminaba sin ánimo mientras las lágrimas bajaban por su rostro, y ella no dudó en acercarse a él:

–¿Qué te ha sssucedido? – preguntó la serpiente.

–Todos los osos se burlan de mí porque soy muy delgado y mi pelaje es un poco alocado – respondió el oso.

–Acompáñame - dijo Maggie.

Por la cabeza de la serpiente rondaba una nueva idea, iba a reunir al oso, al elefante y a la jirafa y juntos crearían un grupo diferente y especial.

El oso Beto iba detrás de ella sin entender nada; pasaron por el pasillo e invitaron a Ander el elefante a unirse a ellos, después los tres fueron al baño y convencieron a la jirafa Lucy de salir y acompañarlos. Cuando estuvieron los cuatro reunidos, Maggie tomó el liderazgo y dijo:

–Ssssomos diferentes a los demás y eso nos hace únicos, así que losss quiero invitar a que formemos un equipo y participemos en la competencia anual que essstá por comenzar.

–¿Qué?! – exclamó el elefante – es una completa locura, todos se burlarán de nosotros.

–Ander tiene razón – dijo el oso – no tenemos las capacidades para hacerlo.

–Yo apoyo a Maggie – dijo la jirafa con nervios – no perdemos nada con intentarlo y quizá podamos hacer un cambio en Animal Ville.

La serpiente los miró a todos con sus ojos llenos de alegría y uno por uno asintió con la cabeza, a partir de ese momento había nacido un nuevo equipo. Solo había un problema, la competencia era en equipos de una misma especie, así que su primer reto era hablar con los maestros y el rector de la escuela, al inicio fue difícil convencerlos pero el rector sentía que era algo bueno y decidió confiar en ellos.

El día de la competencia todos los animales tenían cara de sorpresa al ver ese grupo tan diferente, no podían creer que fueran a competir, pues eran los más débiles de la escuela.

La prueba consistía en una serie de relevos, en donde cada uno corría una vuelta y al llegar tocaba al siguiente compañero para que este arrancara; al final todos los equipos estaban a la par y la serpiente era la responsable de la última vuelta, cuando se acercaba la meta, Maggie alargó su cuerpo y su cabeza cruzó la línea primero que los demás, ¡habían ganado! Ni siquiera ellos mismos lo podían creer, los otros equipos estaban más que sorprendidos.

El oso, la jirafa, el elefante y la serpiente estaban saltando de la felicidad, habían demostrado ser capaces de salir adelante y ya no sentían miedo de nada, confiaban en ellos mismos, ya no necesitaban la aprobación de nadie, ahora estaban dichosos de ser diferentes, pues sabían que eso los hace especiales.

Días después de la competencia se sentía una energía diferente en Animal Ville, los animales que antes se burlaban de los demás, ahora eran más solidarios y empáticos, pues entendieron que ser diferente no está mal y aceptaron con amabilidad la llegada de nuevos animales a la escuela. Al final todos ganaron, tenían nuevos amigos, un corazón más grande y sonreían todo el tiempo.

Tin tin, ton ton, este cuento se acabó.